

Identidad, narcisismo y tentativa de suicidio en la vejez

León Daniel Matusевич

*Médico Psiquiatra. Sub-jefe del Servicio de Psiquiatría del Hospital Italiano de Buenos Aires
E-mail: daniel.matusевич@hospitalitaliano.org.ar*

Ana Laura Vega

*Médica Psiquiatra. Ex- jefe de residentes del
Servicio de psiquiatría del Hospital Italiano de Buenos Aires*

Paula Daniela Donadio

*Psicóloga coordinadora en Sala de internación del
Servicio de Psiquiatría del Hospital Italiano de Buenos Aires*

Resumen

Durante el proceso de envejecimiento se producen una serie de cambios que a veces pueden sorprender desfavorablemente a aquellos individuos más frágiles. La pérdida de la continuidad identitaria constituye uno de los retos más significativos de los muchos que se presentan en la vejez y puede ocasionar imprevisibles consecuencias, entre las cuales la tentativa de suicidio puede aparecer como una manera última y desesperada de recuperar el control perdido. La vejez trae aparejados diversos cambios, que no son vividos de igual manera por todos; la característica de cada pérdida o de cada alteración determinará la repercusión en cada uno; por eso, poder comprenderlos en esta vivencia nos permite abrirnos hacia un nuevo entendimiento de esta etapa de la vida. A través de ella analizaremos dos historias de personas que perdieron en el camino aquello que las definía como seres humanos.

Palabras clave: Vejez – Identidad - Tentativa de suicidio – Suicidio - Pérdida de control - Ciclo vital.

IDENTITY, NARCISSISM AND SUICIDE ATTEMPT IN THE ELDERLY

Abstract

During the aging process several changes occur that may surprise unfavorably those who are more fragile. One of the most significant challenges that occur in the elderly is related with the lost of the previous identity which can lead to unforeseeable consequences, where the suicide attempt may seem to be the last and the most desperate way to regain control. Old age involves various changes and losses which will be experienced differently by every person according to their one personality and life story. To be able to fully comprehend this process will allow us to understand this stage of life in each singularity. In this article we will analyze two life stories illustrating people who lost the meaning of what defined them as human beings.

Key words: Old age – Elderly – Identity - Suicide attempt – Suicide - Loss of control - Life cycle.

Identidad y narcisismo

El concepto de identidad ha sido abordado por múltiples disciplinas, pero quizás, desde la psicología, fue Erik Erikson desarrollando la teoría psicosocial de la personalidad quien le concedió el estatus epistemológico que actualmente posee. En 1993, en su libro *Psicogeriatría, teoría y clínica*, Leopoldo Salvarezza comentando a Erikson, postuló su propio concepto de identidad a través de tres vertientes: la inclinación del yo al orden, la aceptación de un ciclo vital único y la aceptación de un proceso del cual el individuo forma parte.

El concepto de identidad cobra validez a partir de su formulación en función del desarrollo humano, poniendo especial énfasis en las ideas de proceso y en que la identidad individual se construye a lo largo del curso vital.

Los cimientos para la construcción de la identidad comienzan en los primeros años de la vida y se van solidificando durante la adolescencia, evolucionando a lo largo de todo el desarrollo vital. Es una elaboración personal que crece en la interacción con los otros, provocando un sentimiento de sí mismo que nos define y nos representa a la vez que nos diferencia.

Los cambios corporales, psicológicos, sociales o existenciales, pueden desencadenar modificaciones en la lectura que el sujeto realiza sobre sí mismo, que ponen en tensión su identidad. Nuestra sociedad, que entroniza a la juventud casi como si esta fuera un valor único, propone una visión desvalorizada del envejecimiento.

Presentación de casos

Por las dudas que me pierda

José, 87 años de edad, impecable como siempre, es traído a la guardia por sus hijas quienes dicen: "...por momentos se desconecta, habla sin sentido y no nos reconoce...".

José fue contador público y había trabajado intensamente hasta el momento en que se jubiló. Se casó muy joven con Emilia, construyeron juntos una familia y una vida; un día envejecieron, se cuidaban uno al otro hasta que comenzaron los problemas. "...mis papás son las típicas personas que todo lo resuelven sin aceptar ayuda de nadie [...] hace unos meses empezamos a notar que papá se olvidaba de pagar algunas cuentas y hasta llegó a salir de su casa sin las llaves [...] ellos seguían viviendo solos, no querían a nadie más en la casa [...] hasta que mi mamá se enfermó, la tuvimos que internar varias veces el último año, la situación cada vez iba peor y terminó con la cadera fracturada [...] decidimos llevarla a una residencia [...] ahí empieza otra historia...".

Las hijas eran las responsables de haberlo separado de Emilia y se los hacía saber cada vez que las veía: "...yo siempre hice lo mejor por mi familia, de repente se llevan a mi esposa a un geriátrico, ni siquiera me lo consultan, ¿qué puedo esperar ahora?...".

Ellas nos relataron que él dormía acompañado de un portafolio al cual no abandonaba en ningún momento

del día; allí guardaba todos sus documentos y la libreta matrimonial. "... es por si un día me llego a perder del todo doctora...".

Conocimos a José habiendo realizado una tentativa de suicidio, tomó toda la medicación de Emilia que quedó en la casa. Dejó una nota de despedida.

Vieja por accidente

María estaba atravesando una etapa de su vida en la que nada tenía sentido: a los 80 años había tomado conciencia del paso del tiempo y sus implicancias.

Con la frescura de sus 20 años decidió entregarse al mundo de la lírica, desarrollando una carrera como soprano en un emblemático teatro de Buenos Aires.

Su voz podía hacer estremecer al espectador más exigente y a modo de encantamiento, la función siempre finalizaba con el público de pie aclamando a la seductora joven que hacía reverencias desde el escenario.

Los años pasaron y su vida transcurrió de función en función, hasta que llegó la vejez: "...trato de evitar los espejos, pero el otro día me tomó por sorpresa y me vi... ¿quién es esa señora arrugada? Esa no soy yo, tan linda que fui siempre, ahora soy una vieja de 80 años...".

Su círculo social se fue reduciendo cada vez más; su compañera más cercana era una vecina del edificio con quien compartía las tardes en la plaza. Después de un tiempo, el salir de la casa se transformó en un desafío difícil de afrontar; los encuentros comenzaron a espaciarse. La vecina anunciaba su llegada con unos golpecitos en la puerta; sin previo aviso, estos golpes cesaron y finalmente María tomó noticia de que su amiga estaba enferma, los hijos se la llevaron a vivir con ellos.

Pero aquello no era lo único que le estaba sucediendo: comenzó a registrar sus propias limitaciones físicas. Frente a este panorama un ex alumno la invitó a quedarse con él por un tiempo; fue peor el remedio que la enfermedad ya que una noche camino al baño se tropezó con un mueble rompiéndose la cadera: "...me caí porque no estoy acostumbrada a ese living, no me acostumbro a donde están los muebles, además el piso estaba resbaladizo...", reconociéndose así, vieja por accidente.

Conocimos a María en la sala de internación de psiquiatría, después de haber intentado dispararse un tiro con un arma de fuego.

Discusión y reflexiones finales

En nuestra comprensión de la clínica respecto a los casos reportados creemos evidenciar cómo los protagonistas, al vivenciar diversas pérdidas de muchísima significación, se ven obligados a tener que cuestionarse la propia identidad y por consiguiente la existencia toda; dicho de otra forma, ¿cómo seguir viviendo una vida con sentido y no una sobrevida sin expectativas?; los rasgos de personalidad previos pueden marcar la pauta y determinar cómo serán sobrellevados los duelos.

Entendemos que los protagonistas de estas historias poseen rasgos narcisistas de personalidad que pueden

haber sido funcionales al individuo en otras etapas de su vida, sin embargo, en algunos modelos de envejecimiento dificultan severamente la adaptación al cambio. Esto combinado con sentimientos de extrañeza y la sensación de pérdida de control configuran un escenario de suma complejidad y en algunos casos sin retorno.

La pérdida de las funciones intelectuales, del estatus social, y de las capacidades físicas redefinen un mundo hostil y desconocido del que nuestros pacientes se defienden intentando de manera desesperada conservar algo de lo que se está perdiendo.

Aquellas personas con envejecimiento normal van modificando las formas de obtención de "placer narcisista"; evitan quedar detenidas en la repetición esteotipada de un mecanismo que conduce de manera inexorable a la desesperación, para pasar a significar otros modos posibles.

A modo de conclusión podemos inferir que la ruptura de la continuidad identitaria podría constituir uno de los retos más significativos de los muchos que se presentan en la vejez. Los efectos psicopatológicos del

fenómeno antes mencionado podrían desencadenar, en algunas ocasiones, pérdida de control, tristeza, depresión y desesperanza, delineando un mapa existencial de imprevisibles consecuencias. En aquellas personas con determinados rasgos de personalidad la tentativa de suicidio aparece como una manera última y desesperada de recuperar el control perdido.

En los casos compartidos la desesperación se expresó de manera diferente en cada historia: memoria, autonomía y ciertas pérdidas condujeron al quiebre narcisista ya que no pudieron ser reemplazadas por nada ni por nadie. Estar atentos y vislumbrar estos movimientos nos habilitará a proponerles esquemas psicoterapéuticos que estén a la altura de los desafíos que ellos nos proponen, con el objeto de disminuir la cantidad de veces que la tentativa de suicidio sea considerada seriamente como una opción válida.

No podremos cambiar el contexto existencial de los mismos, pero quizás podamos conseguir que se sientan menos solos en el recorrido y, como sabemos, no es lo mismo viajar sólo que acompañado. ■

Referencias bibliográficas

1. Bleichmar H. *El narcisismo, estudio sobre la enunciación y la gramática inconsciente*. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión, 1981.
2. Erikson E. *Identidad, juventud y crisis*. Buenos Aires: Paidós, 1968.
3. Iacub R. *Identidad y envejecimiento*. Buenos Aires: Paidós; 2014.
4. Matusevich D, Barrero S. *Suicidio en la vejez*. Buenos Aires: Polemos; 2009.
5. Matusevich D. La razón narrativa: apuntes de psiquiatría y narrativa. *Vertex, Rev Arg de Psiquiatría*, 2016, XXVII, 291-298.
6. Matusevich D. Suicidio en la vejez: análisis de "La Humillación" de Philip Roth. *Vertex, Rev Arg de Psiquiatría*, XXI, 306-313.
7. Salvarezza L. La vejez, una mirada gerontológica actual. Buenos Aires: Paidós, 1999.
8. Salvarezza L. *Psicogeriatría, teoría y clínica*. Buenos Aires: Paidós; 1993.
9. Salvarezza L. Vejez, medicina y prejuicios. 1991, *Vertex, Rev Arg de Psiquiatría*, II, 129-136.